

¿Profesores indignados?

Sr. Director:

Que los profesores de Madrid estén que echen humo por el incremento de las horas lectivas es algo que no nos tiene que escandalizar. A nadie le gusta que le aumenten su horario laboral porque inmediatamente, si no hay ajuste económico, se produce una bajada de sueldo encubierta. Teniendo en cuenta que ya se les redujo un 8% de media en 2010 es volverles a «meter el dedo en el ojo».

Que precisamente sea Esperanza Aguirre y su consejera de Educación quien les diga que además «tienen el puesto de trabajo asegurado» es un insulto a la inteligencia, cuando nos tienen acostumbrados

a ver a los políticos eternizarse en sus cargos, o acomodarles cuando cesan en otros de mejor remuneración y de menor responsabilidad. Si a todo esto unimos la mala gestión de las administraciones, el derroche y despilfarro continuo, el cebarse con este colectivo es más sangrante todavía.

Que no nos cuenten que «la calidad de la enseñanza no se verá afectada por los recortes». Por una parte se detrae del horario del profesor espacios de tiempo para preparar clases y por otra, el profesor no es una máquina, su rendimiento no podrá ser igual la primera hora que la última si por medio no hay unos tiempos adecuados de descanso.

También afectará a los alumnos, ya que tendrán menos horas de tutorías, habrá menos horas de atención a padres y se corre el peligro que profesores de una especialidad den clases de otras especialidades totalmente distintas.

También quiero recordar que la tarea de los profesores no solo se limita, como decía

anteriormente, a dar clases, sino a recibir a los padres, orientar a los alumnos en tutorías y pocas veces se tiene en cuenta las horas que en sus domicilios en sus días libres, en sábados, domingos y festivos, tienen que dedicar a la preparación de sus clases, corregir exámenes, trabajos y formarse continuamente para ejercer su benéfica labor.

Esta medida, con la cada vez menos autoridad que se le otorga al profesor agudizará su maltrecha motivación.

Y luego nos volveremos a lamentar, de seguir ocupando una merecida posición en el pelotón de cola de los rankings de Educación Europea. Los últimos resultados del informe PISA dejaban claro que España suspendía de forma estrepitosa y quedaba a años luz de Finlandia, que copa la posición más alta. **Rosario Pérez Pardo.** Burgos.